

Editorial

CONCIENCIA PROFESIONAL

Quienes han participado en las XI Jornadas Bibliotecarias de Andalucía (Sevilla, 18 a 20 de mayo de 2000) habrán podido observar que, además de haberse celebrado en un magnífico marco, difícilmente superable por otros congresos nacionales o internacionales, y además de haber sido testigos de cómo empezamos a mandar a la reserva los retroproyectores, hasta ayer tecnología punta, para sustituirlos por proyecciones power point pudimos comprobar que las expectativas que, inicialmente, tuvo la Comisión Organizadora respecto a asistencia quedaron algo distantes de la que realmente se produjo.

No es que 350 personas en un encuentro a nivel regional sean pocas. Para nada, teniendo en cuenta que, a nivel nacional, y mezclando bibliotecarios, archiveros y documentalistas raramente se pasa del doble; pero nos preocupa que no acudan a nuestras Jornadas todos los bibliotecarios de Andalucía, y ya que los del sector de universitarias y especializadas tienen otras alternativas y posibilidades además de la nuestra nos preocupa especialmente que no asistan los del sector de públicas, en unos casos por falta de condiciones materiales y en otro por falta de voluntad.

Las Jornadas Bibliotecarias de Andalucía nacieron con dos fines primordiales: 1) dar la oportunidad a los bibliotecarios andaluces de poner al día sus conocimientos, y 2) aprovechar la convivencia durante dos días y medio para cohesionar a

un colectivo profesional amplio y disperso, que, antes de 1981, estaba desvertebrado, hasta el punto de no existir como tal.

Para cumplir el primer fin hemos programado Ponencias, Mesas Redondas y Encuentros sobre los temas más interesantes y puntuales de cada momento, no regateando esfuerzo de ningún tipo en traer a los profesionales más acreditados para que nos informen, nos enseñen y nos resuelvan dudas.

Respecto al fin segundo los programas de las Jornadas han reservado amplios espacios a los debates internos para los distintos sectores, tanto por separado como en conjunto. Debates que tenían continuación en los actos sociales de forma más relajada y personalizada.

Así ha venido siendo hasta el momento, con éxito. Sin embargo, en esta última, en Sevilla, quizá por haberlas puesto muy altas, nuestras ilusiones no se han visto correspondidas. Conviene no olvidar que se había programado, aparte de tres magníficas ponencias, un encuentro para analizar el texto del recientemente promulgado Reglamento del Sistema Bibliotecario de Andalucía, otro sobre Ética y Deontología bibliotecaria, una Mesa Redonda en la que los presidentes de las asociaciones profesionales andaluzas iban a informar sobre el proceso de convergencia y querían sondear la opinión del colectivo, aparte de la información de los respectivos Grupos de Trabajo. A todo lo anterior hay que añadir las visitas a importantes bibliotecas y centros documentales, cuyo conocimiento resulta enriquecedor para cualquier profesional que se precie. Había argumentos suficientes –creemos– para que se produjera una presencia masiva y, sin embargo, no fue así.

Habrà que analizar en profundidad esta situación. Puede que los esquemas con los que hasta ahora hemos venido funcionando hayan quedado desfasados y hayan perdido poder de convocatoria y sea preciso diseñar un nuevo modelo de Jornadas.

De cualquier modo la AAB debe continuar en todos los terrenos su lucha reivindicativa a favor del desarrollo bibliotecario de Andalucía. En esa lucha merece atención especial la formación de una auténtica conciencia profesional entre nuestros bibliotecarios.